

Creando espacio para Dios: Haciendo a Dios más real

¿Qué significa tener una relación con Dios? ¿Cómo nos relacionamos con alguien a quien no podemos ver, oír o tocar? ¿Cómo puede Dios ser más real para nosotros?

Una experiencia interna

Algunas veces, experimentamos a Dios de una manera dramática y física, pero la mayoría de las veces, Dios se experimenta internamente. Él interactúa y habita nuestros seres internos. Lo encontramos y nos relacionamos con Él dentro de nosotros mismos. No estoy hablando de nuestras mentes. Me refiero a nuestra naturaleza central de quiénes somos como seres espirituales, nuestra esencia eterna como individuos únicos, aparte de nuestros cuerpos, nuestras almas.

Para la mayoría de nosotros, este espacio interior no es familiar, si no aterrador. Sin embargo, es dentro de este espacio donde encontramos a Dios. Este espacio interior no siempre es un retiro tranquilo donde escuchamos los susurros de Dios. Más bien, es oscuro o caótico o está lleno de emociones dolorosas. Qué apropiado que Dios nos encuentre allí, en medio de nuestra confusión y dolor.

El problema se convierte en el desorden. Este espacio interior está lleno de nuestro equipaje de ego; nuestras emociones, nuestros pensamientos repetitivos, nuestras historias repetidas de arrepentimiento y traición. Este interior relleno no deja espacio para Dios. Así que no es de extrañar por qué parece tan lejos.

Despejando un espacio

Necesitamos crear un espacio para Dios dentro de nosotros mismos, un espacio que Él pueda habitar, un espacio donde pueda interactuar con nosotros de manera significativa. Necesitamos despejar algo de nuestro

desorden. La verdad es que todos somos acumuladores. Acumulamos todo lo que pensamos y sentimos, escondiéndolo todo dentro. Acumulamos palabras pronunciadas contra nosotros, emociones negativas, juicios, miedos y cualquier cosa que nos haga sentir seguros. El valor de toda una vida de coleccionar. ¿Cómo se espera que Dios encuentre un lugar dentro de nosotros para reunirse con nosotros?

No te estoy pidiendo que te deshagas de todas tus cosas, aunque sería liberador si lo hicieras. Lo que les pido es que despejen un pequeño espacio dentro de ustedes, un espacio abierto que esté desprovisto de ego, agendas y expectativas, un espacio que sea una invitación para que Dios venga y descanse durante al menos el tiempo que exista ese espacio antes que regrese el desorden interno y llene todo de nuevo. Encuentra una manera de crear ese espacio para Dios, ya sea a través de la oración o la meditación o largas caminatas. Piensen en este espacio como un lugar vacío dentro de ustedes mismos que Él puede llenar con su presencia.

En Apocalipsis 3:20, Jesús dice que está tocando la puerta de nuestros corazones, pidiendo que lo inviten a entrar. "Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré y comeré con esa persona, y ellos conmigo." Dios nunca se obliga a sí mismo. Él espera ser invitado. Para mí, la invitación es más que reservar un tiempo para Dios. También creamos un espacio donde Él puede entrar y sentirse bienvenido. No le pediríamos a un invitado que ingrese a una habitación tan repleta de cajas apiladas en el techo que solo una persona podría entrar. Pienso en mi interior como una habitación que puedo hacer acogedora para Dios, un lugar que le gustaría visitar.

El versículo mencionado anteriormente usa la ilustración de una comida con Dios. Una comida compartida es un ejemplo perfecto de comunión cómoda, conversación y risas, algo que Dios nos pide que lo invitemos a hacer con nosotros. La Biblia dice que Jesús viene a morar en nuestros corazones a través de la fe (Efesios 3:17). Por fe, lo invitamos, pero creo que Él nos habita poco a poco, en la medida en que creamos espacio para que Él se llene de Su

ser. Unos versos más tarde (Efesios 3:19 y 4:13), Pablo describe el objetivo final de alcanzar la medida completa de la plenitud de Dios. Mi pensamiento es que Dios solo puede llenar lo que se ha hecho vacío.

Cultivando la relación

Después de haber creado ese espacio, pasa tiempo allí. Ponte cómodo con eso. Conócelo como te conoces a ti mismo. Habla con Dios desde ese lugar. Estar abierto a las respuestas. Dios puede señalar algo del desorden circundante y pedirte que hagas algo al respecto. O puedes optar por mostrar tus cosas acumuladas a Dios y pedirle su ayuda para deshacerte de ellas. Cuanto más despeje, más espacio crearás para que Dios habite.

Este intercambio es una especie de conversación. Compartes tu ser interior con Dios. Compartes tus pensamientos y miedos. Te comunicas con Él a lo largo de tu día. Y te callas para recibir Su paz y consuelo, para recibir Su Vida y Ser. Incluso puede impartir mensajes contigo. Como en cualquier relación, este intercambio se caracteriza por el tiempo de calidad que pasan juntos, experiencias compartidas y revelaciones mutuas. Creo que Dios es tan real como le permitimos que sea.

Con el tiempo, Dios se nos revela en respuesta a nuestro riesgo de confiar en Él. El espacio que creamos para Dios se expande. Incluimos a Dios en nuestros procesos de pensamiento y decisiones. Confiamos más en Dios y lo miramos en busca de dirección. La dirección de Dios toma la forma de un sentido de paz y presencia impartidas con respecto a las decisiones, y una seguridad sentida de que Dios está con nosotros y nos guía. Esta forma de relacionarse con Dios necesita ser cultivada y se convierte en una práctica habitual de involucrar a Dios en nuestra vida diaria. En un nivel más profundo, permitimos que Dios acceda a nuestro ser interior y participamos de la vida de Dios como una fuente vital de empoderamiento y nutrición.

Ser real

Dios es más real cuando somos reales con Él. Es por eso que nuestras interacciones con Él deben ser honestas, libres de disfraces y manipulaciones. No traemos a Dios nuestro mejor ser. Eso no nos lleva lejos con Dios, ya que Él ve nuestros corazones y sabe cuándo somos falsos. Dios desea la veracidad en nuestro ser más íntimo (Salmo 51: 6). En cambio, traemos a Dios nuestro verdadero ser. Temerosos, empobrecidos, inciertos, heridos, nos presentamos a Dios, y Él nos recibe y nos ama tal como somos. Y el amor es más profundo en el contexto de una relación. Dios desea una relación de amor con nosotros. A medida que permitimos que Dios nos ame, crecemos en nuestro amor hacia Dios y en nuestra experiencia de Él.

Dios habita en nuestro interior. Cuando creamos espacio dentro de nosotros para que Dios lo habite, entonces podemos interactuar con Dios y cultivar una relación con Él. Si quieres más de Dios, entonces tienes que renunciar a más de ti mismo. Jesús nos desafía a rendirnos por completo cuando dijo: "Quien pierda su vida, la preservará". (Lucas 17:33)

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor